

Trabajos de estudiantes: una propuesta a docentes y bibliotecas

Estamos desperdiciando un recurso muy valioso: los trabajos de investigación de los estudiantes. Algunos son archivados por profesores que tienen una extraña manía de coleccionistas: en sus casas mantienen grandes anaqueles con los trabajos presentados por sus alumnos en los últimos quince años. ¿Destino final? el basurero, cuando el profesor muere o hay un cambio de casa, por ejemplo. Normalmente los estudiantes no hacen algo mejor con los trabajos que les son devueltos.

Así se ha perdido muchísima información, ahora irrecuperable, sobre cientos de aspectos de la naturaleza y el pueblo costarricense. Es tiempo de corregir ese error.

Un método que he seguido con éxito cumple cuatro normas que podrían interesar a algunos lectores: 1) Proponer a los estudiantes **temas de Investigación, Interesantes y originales**. Esto generalmente los motiva más a hacer un buen trabajo, porque saben que lo que descubran será conocimiento nuevo, no una mera repetición de lo ya hecho y rehecho. Esto se cumple tanto para investigaciones del laboratorio, como para estudios de campo en ciencias naturales y sociales. 2) Vigilar durante todo el proceso la calidad de la Investigación; un profesor descuidado aceptará despreocupadamente datos incompletos, incorrectos o del todo falsos. 3) Insistir en la **inclusión de los documentos** y notas originales que respalden la interpretación estudiantil, de manera que el lector pueda revisar y reevaluar la calidad de la información original y de la interpretación resultante. 4) Poner esa información a la **disposición del público**. Siempre insisto en que las tutorías que imparto sean de calidad publicable, pero no se puede pretender eso de todo trabajo de investigación estudiantil. La solución es barata: pago a empastar copias de todas las investigaciones de cada curso y las deposito en la biblioteca de la Revista de Biología Tropical.

No publico estas ideas para iniciar polémica, únicamente me interesa que otros docentes las conozcan, pues nadie tiene derecho de desperdiciar los pocos recursos con que contamos. Las bibliotecas universitarias deberían establecer una política de admisión de este tipo de documentos, que podrían clasificarse bajo el nombre del docente que se responsabiliza, tal vez como "recopllador".